

La Comuna

**Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores**



N°43 ★ Febrero de 2009
Precio de Tapa: \$ 2.-

- ★ **El individualismo y la sociedad capitalista,
el individuo y la sociedad socialista** (Pág.3)
- ★ **La organización autoconvocada
rige la experiencia de las masas** (Pág.6)
- ★ **Sobre Palestina** (Pág.9)
- ★ **La Revolución es la salida humanitaria
frente a la emergencia de los pueblos** (Contratapa)



El año que comienza, en términos políticos, continúa ubicando a “la crisis” del sistema capitalista en el centro de la escena. Cual maleficio divino, todo lo que nos ocurre es por culpa de “la crisis”. En este número de **La Comuna**, continuamos analizando este tema desde la visión de la clase obrera, con el objetivo de seguir fortaleciendo el proyecto revolucionario, en definitiva, una salida a todo este proceso.

En el primer artículo, publicamos un análisis que compara el lugar que las miserias del capitalismo tiene predeterminado para el **Hombre** y cuán diferente concebimos los revolucionarios ese papel. Y sobre todo, porqué el solo hecho de luchar contra toda injusticia provocada por este sistema, por más pequeña que sea, comienza **un proceso de dignificación** para el ser humano.

En segundo lugar, aparece una visión de **la autoconvocatoria**, mostrándose cómo todas las clases de la sociedad han sido atravesadas por ese fenómeno. Más allá de la forma en cómo se exprese, la organización autoconvocada **rige la experiencia de las masas**.

En tercer término, ocupa nuestras páginas una nota sobre **Palestina**, y lo que los medios burgueses han dado a llamar “una nueva guerra”. Cuando en estos acontecimientos se ocultan los verdaderos intereses económicos y políticos del gendarme imperialista, la lectura de los hechos aparece totalmente distorsionada. Por eso, el artículo desmenuza el papel de los pueblos y su lucha por la liberación.

En la contratapa, publicamos una nota sobre la base de que hoy, la clase obrera se ubica **en un nuevo escalón del espiral ascendente de lucha de clases**. Y cómo en ese camino, va generando y promoviendo más vanguardia en su práctica; nuevas políticas de unidad rompiendo con la visión corporativa impuesta por la burguesía; saliendo de la estrecha política que nos imponen las cuatro paredes de las fábricas; saliendo en la búsqueda de nuestros iguales en distintas plantas; buscando los ejes de unidad que nos permitan afrontar las actuales políticas de extorsión y preparándonos para la futura, e inevitable, confrontación por el salario de los futuros meses. ★



La Comuna

Revista teórica y política del
**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

Lea y difunda el libro del XIVº Congreso del PRT

EL INDIVIDUALISMO Y LA SOCIEDAD CAPITALISTA EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD SOCIALISTA

*La principal acción que dignifica al Hombre en este sistema de explotación
-en donde unos pocos usufructúan el trabajo de millones-
está en la lucha cotidiana frente a cada injusticia.*

En la sociedad capitalista se desarrolla **el individualismo**. El ser humano, para sobrevivir, tiene que competir con otro ser humano, desde la conquista de un puesto de trabajo, hasta la competencia sin límites para imponer una mercancía por sobre otra.

El hombre se separa cada día más de lo que produce, es ajeno a todo lo que ve pasar por las máquinas de cada empresa, en tal medida que **eso que ha producido se vuelve en su contra**; pasa una vida entera tras de esa mercancía y padece el yugo, horas de trabajo mal pagas, que sólo le sirven para resolver la alimentación y el descanso para comenzar un nuevo día de explotación y opresión.

La sociedad capitalista -como lo hemos explicado en otros números de La Comuna-, **aplata al individuo**, lo empequeñece, no le permite desarrollar lo mejor de él, se ve limitado y no puede llegar a ser una expresión libre en lo espiritual, puesto que la lucha por la vida no le permite sacar lo mejor de sí, no le permite devolver nada a la sociedad, puesto que la misma *le ha sacado todo, lo ha hipotecado, lo ha endeudado, lo ha alejado de lo que produce, lo ha alejado de la propia naturaleza.*

Para que las cosas cambien y poder avanzar en las ideas del futuro y no detenernos tanto en la descripción de lo que padecemos a diario, o fundamentar el por qué nos encontramos en éstas situaciones de oprobio, entendemos que **nuestra sociedad tiene reservas humanas ilimitadas**, entendiendo que para poder seguir tras el mercado, el desarrollo capitalista alcanzado en nuestro país necesita de la principal fuerza productiva: el hombre.

El solo hecho de luchar contra toda injusticia provocada por el sistema capitalista, por más pequeña que ella sea, comienza **un proceso de dignificación del hombre**.

No acordamos con la idea de que la dignificación pase por tener trabajo o por vender nuestra mano de obra al mejor postor, en todo caso eso calma la angustia para afrontar el día siguiente.

La principal dignidad en este sistema de explotación, en donde unos pocos usufructúan el trabajo de millones, está en **la acción cotidiana frente a cada injusticia**, es lo que el ser humano, el explotado, el oprimido dejará como herencia incomparablemente superior a cualquier herencia de mercancías que esta sociedad evalúa como suprema.

4 LA LUCHA CONTRA CUALQUIER TIPO DE INJUSTICIA VA DANDO PASO AL NUEVO SER HUMANO

Desde esta óptica, no importa que se luche una vez, diez mil veces o toda la vida. Ese ser humano -que comienza a rebelarse- va dejando su individualismo a un lado, se va transformando en un individuo que piensa en lo social, empieza a sentir que pasa por esta vida y espiritualmente deja algo a los demás; comienza a haber algo dentro de él que lo mantiene vivo, optimista, comienza a entender que como individuo, más se enaltece cuanto más social se hace.

No se debe ser conformista frente a estas realidades que vivimos, pero a la vez tenemos que entender que dentro del capitalismo, en un sistema en donde la burguesía tiene el poder, los monopolios se han apoderado de todas las instituciones del Estado y los límites para el desarrollo del hombre como hombre, son muy limitados.

Para revertir esto, hay que sacarlos del poder, para elevar aún más el valor del hombre en la sociedad. Se trata de derrotar un poder que ha generado las peores atrocidades para el hombre. A partir de tomar el poder se va creando un nuevo estado revolucionario en donde se podrá iniciar una etapa en donde **el hombre sea parte de la sociedad y la sociedad contemple al hombre como fin de su desarrollo.**

Estamos hablando de una revolución socialista, estamos hablando que esa lucha contra toda injusticia que realizamos dentro del capitalismo, tenga un norte revolucionario, que las mismas no son pequeñas o grandes por la repercusión en los medios controlados por el poder, sino que por más pequeñas que sean, **tienen en sus entrañas el sentimiento liberador del hombre**, su grandeza radica en que el individuo se siente parte de lo social.

De esta forma, la enajenación que produce este sistema, es decir, lo que nos hace ajenos a lo que producimos, entra en una contradicción irremediable con la lucha por una nueva sociedad, o si se quiere, para dar más amplitud, **una lucha que nos une a los demás hombres** y que comienza a sentar bases para una nueva conciencia social, que se desarrollará enormemente cuando el poder sea de las mayorías laboriosas de nuestra sociedad.

En la actualidad que vivimos, el ser humano vive en crisis, tanto material como espiritual.

La clase dominante, la clase burguesa, va detrás de la mercancía, va detrás de la ganancia, utiliza a las grandes mayorías como máquinas, como una mercancía más. Bajo este sistema, **el hombre está siempre aprisionado**, vive bajo las leyes de las clases dominantes en donde impera la injusticia.

Decíamos anteriormente que la burguesía necesita de la clase obrera para producir esas mercancías, por lo tanto esa clase no puede subsistir sin la otra, es en esa dirección de pensamiento que la lucha contra todo tipo de injusticia dentro del sistema en si misma es revolucionaria, cuando a la par y como parte de esa acción de las masas, existe un proyecto revolucionario, el proyecto de una clase capaz de poner las cosas en su lugar en la historia de la humanidad.

Estamos en épocas de cambios, en épocas de revolución, las masas explotadas y oprimidas, en sus luchas cotidianas, en sus aspiraciones *van mostrando su voluntad de cambio, los individuos van encontrando y sintiendo que se puede y se debe cambiar.*

LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN MARCHA

En la primera etapa de la revolución el poder revolucionario deberá poner desde el primer minuto del camino emprendido

al hombre como parte de la sociedad y a su vez, a la sociedad contemplando los intereses del hombre, del individuo.

Para ello y rápidamente, la producción lograda deberá resolver las cuestiones más básicas, alimento, salud, educación vivienda, etc.; podríamos dar miles de datos estadísticos de cómo hoy las empresas monopólicas se están robando toda la riqueza generada por nuestro pueblo con la complicidad de todos los gobiernos, pero no es motivo de este artículo.

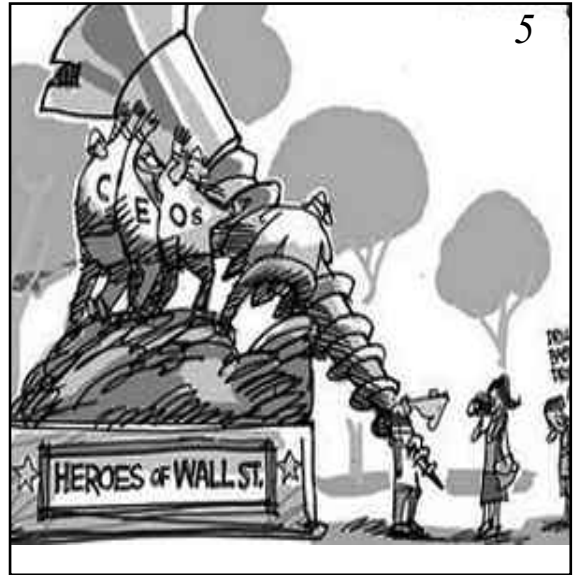
Sin embargo, la revolución socialista de la que hablamos no puede conformarse con la solución primitiva de la subsistencia del hombre. La producción alcanzada deberá servir para liberar al hombre espiritualmente, de las ataduras que le han impuesto las sociedades de clases, de opresión y explotación.

No será suficiente entonces resolver lo básico, se necesitará de una revolución, que ya hemos empezado a andar, capaz de liberar también espiritualmente al hombre, desplegando su ser en función social, alcanzando niveles de felicidad inimaginables en sociedades opresoras.

Nuestra revolución está en marcha, caminamos en la lucha cotidiana de nuestro pueblo hacia ese cambio, pero es ahora en donde ya tenemos que trabajar pensando en el qué hacer del mañana.

Necesitamos de amplias vanguardias que a la hora de la revolución sigan dando sus sacrificios y sus vidas por una sociedad que enterrará por siempre el mercado, las mercancías y desplegará con toda sus fuerzas, la producción de productos necesarios para que el hombre pueda aprovechar sus valores como hombre y no como animales de carga.

Necesitamos desde hoy mismo tomar conciencia que nuestra revolución socialista desde el primer instante, llevará adelante las medidas políticas capaces de emprender un camino diferente de sociedad y para ello las vanguardias jugarán un peso aún mayor que hoy.



En esa lucha **por un nuevo tipo de producción y distribución**, comenzará a pesar lo que ahora ya se está haciendo, que es la voluntad de cambio; hoy, construyendo lo nuevo, demostrando que lo actuado por éstos días en la lucha por la toma del poder será una continuidad histórica a la hora de edificar una nueva sociedad y un nuevo porvenir.

La sociedad socialista, aún en su primera fase de supervivencia, al ir resolviendo los problemas primitivos de una sociedad humana, permitirá que millones de hombres y mujeres vayan desplegando su individuo social, es decir que **el hombre será cada vez más libre cuando más social sea**, al poder lograr una producción suficiente de productos, cuando no tenga que pensar si mañana o pasado mañana comerá.

Será su gran conciencia social la que lo llevará a entender que sus capacidades y motivaciones espirituales se podrán desplegar en la medida que él -como hombre social- se aboque con los medios de producción en sus manos, a garantizar la producción social. Estamos hablando de una sociedad que desde el inicio de la revolución contemplará el desarrollo humano, no sin una fuerte lucha ideológica, pero ahora con el poder en manos de las mayorías postergadas por el capitalismo. ★

LA ORGANIZACIÓN AUTOCONVOCADA RIGE LA EXPERIENCIA DE LAS MASAS

En innumerables ediciones de *La Comuna* y *El Combatiente* hemos dicho que la autoconvocatoria **es la experiencia de organización más elevada que alcanzó el movimiento de masas en la Argentina.**

También afirmamos que aunque se exprese de distintas formas, la esencia de esa experiencia es que contiene el germen revolucionario de la ruptura con la institucionalidad burguesa, y que va explorando los caminos de una nueva institucionalidad nacida desde abajo, desde las aspiraciones y demandas más sentidas por nuestro pueblo, y en las que se sintetizan décadas de organización y de lucha desde donde las masas fueron arribando, hasta el punto en el que hoy se encuentran.

La autoconvocatoria viene a **romper con todos los moldes conocidos** y es una experiencia que no tiene vuelta atrás. Por el contrario, el desarrollo de la lucha de clases, acompañado de las ideas revolucionarias, hará que ese proceso siga avanzando, en cantidad y calidad, para constituirse en la plataforma que materialice la indispensable participación y el protagonismo de las más amplias masas en la construcción de la sociedad socialista.

Todas las clases de la sociedad han sido atravesadas por el fenómeno de la autoconvocatoria. Como decíamos al principio, más allá de la forma en cómo se exprese, **la organización autoconvocada rige la experiencia de las masas.**

LA AUTOCONVOCATORIA Y LA CLASE OBRERA

La etapa actual de la lucha revolucionaria encuentra a las masas realizando la experiencia concreta aunque todavía no se tenga plena conciencia que ello en sí mismo es llevar adelante una acción revolucionaria.

De allí que en muchos casos exista una inquietud o se abran interrogantes acerca de cómo se manifiesta la lucha autoconvocada en el seno de la clase obrera.

No por nada aparece la inquietud, pues estamos hablando de la clase dirigente de la revolución y la que, en la teoría y en la práctica, marcará el camino a las demás clases populares.

Esto no lo sabemos sólo los revolucionarios; *también lo sabe y le teme la burguesía.* Tanto lo sabe y le teme que, todos sus esfuerzos, apuntan a intentar retrasar el reloj de la Historia para seguir sometiendo



al proletariado al yugo de la explotación y al dominio de su ideología.

En este contexto juegan un papel clave los sindicatos. A pesar del desprestigio y el rechazo que han sabido acumular durante décadas de traiciones, la burguesía monopolista necesita echar mano de ese recurso.

Las gerencias sindicales cumplen la función cotidiana de cuidar que el proletariado **no se escape por caminos de organización que salten el cerco de la reivindicación económica para pasar al campo de la lucha política.**

En todo caso, la lucha política puede darse pero en los marcos de la institucionalidad burguesa y nada más que allí.

Los trabajadores vivimos y padecemos esta realidad. Sabemos que los sindicatos y sus "*dirigentes*" son parte de los monopolios o que tanto la empresa como el gremio nunca harán nada bueno por nosotros.

Esto es lo general, lo que la gran mayoría de la masa de obreros y trabajadores en nuestro país ya hemos sintetizado y que, por más esfuerzo que se intente hacer, no se podrá revertir.

Pero en lo particular de cada empresa existen muchas variantes que es necesario tener en cuenta al

momento de la lucha política concreta. Hay lugares donde la experiencia ha resultado una desafiliación masiva a los sindicatos o ni siquiera la preocupación de afiliarse; en otras la presencia del sindicato como tal, como institución "representativa" de los trabajadores es escasa o casi nula, y hay empresas y gremios donde la presencia institucional es todavía sumamente fuerte.

Y podemos afirmar que en la generalidad, acompañado a la desconfianza y a la falta de credibilidad, aparece el uso de la herramienta sindical. Esto se da por infinidad de factores históricos, culturales, sociales y políticos.

Precisamente, **es el factor político el que todavía no ha terminado de transformar toda esa potencialidad de ruptura con esa forma de institucionalidad burguesa.**

Podríamos hacer un parangón con lo que sucede en el conjunto de la sociedad. Nadie cree en los políticos, en los gobiernos, en los parlamentos, la justicia, etc. pero todo ese descreimiento generalizado no implica que toda la sociedad deje de votar, aunque el que todavía vote lo haga sin esperanzas de cambio o cada vez sea mayor el número de no votantes.

8 Y no debemos olvidar ni por un instante que dentro de las fábricas no se roza ni en lo más mínimo la formalidad que sí tiene la democracia burguesa en el resto de la sociedad. **Lo que rige dentro de las empresas es el fascismo pleno y abierto**, el fascismo que aplica la burguesía monopolista para cuidar día tras día sus intereses estratégicos en el seno de la producción.

Esto, acompañado de años y años en los que la burguesía bombardeó con la división de la clase no sólo entre distintas ramas de la producción como lo hizo históricamente, sino ahora dentro de una misma empresa donde llegan a convivir dos, tres y hasta cuatro distintos sindicatos para trabajadores que producen lo mismo y sin embargo visten distinto, tiene diferentes régimen de trabajo, diferentes convenios y sueldos, etc.

ORGANIZACIÓN Y EXPERIENCIA VAN DE LA MANO

Toda esta estrategia burguesa de debilitamiento de la clase revolucionaria, **choca con el espíritu y la experiencia de la autoconvocatoria**, incluso aunque todavía se utilice la herramienta sindical para llevar adelante las luchas.

La autoconvocatoria barre las divisiones ficticias porque todos somos uno solo: trabajadores, parte de una clase. Con la energía de la autoconvocatoria se imponen métodos y formas de lucha y de negociación aun cuando, en lo formal, esté al frente la dirección de tal o cual gremio.

Esa es la etapa en la que hoy se encuentra el proletariado, etapa que responde a la actual acumulación y correlación de fuerzas alcanzadas hasta el presente, pero cuya tendencia es hacia la consolidación plena de la autoconvocatoria **como la forma**

política y organizativa que se corresponde con la actual etapa de la lucha de clases.

Las actuales formas de organización en la producción chocan irreconciliablemente con la vieja estructura sindical de la delegación y la representación que terminan, cada vez más, en la punta de una pirámide lejana a las aspiraciones e intereses de la clase.

Aunque aquella siga existiendo, su destino irremediable es verse superada por la lucha autoconvocada que encierra las mejores tradiciones de la experiencia de lucha del proletariado argentino junto con las formas y metodologías propias de este momento del desarrollo de las fuerzas productivas, donde **la socialización de la producción se acrecienta** y, por lo tanto, se acrecienta la influencia directa de las nuevas formas de producir hacia toda la sociedad.

Esto tiene un correlato directo en la organización para la lucha, y es por eso que el partido revolucionario y los revolucionarios en general, debemos ayudar a la Historia para que lo nuevo que nace y lucha por imponerse lo haga y se favorezcan los caminos hacia la revolución.

Como ya lo ha demostrado la práctica, **no se pueden inventar o fantasear formas organizativas por fuera de la experiencia concreta de la clase obrera y el pueblo.**

La confianza en la revolución y en las masas implica confiar en las formas que éstas van sintetizando y llevando a la práctica.

La lucha autoconvocada de la clase obrera ha comenzado a andar, más allá de las formas, y es la lucha llamada a barrer con todas las formas de organización caducas y agotadas a las que el proletariado argentino se dispone a descartar definitivamente. ★

SOBRE PALESTINA

Con la reciente invasión a la franja de Gaza en la que el ejército israelí exterminó, en menos de un mes, a **más de 1500 palestinos (casi la mitad de ellos eran niños)**, se reavivó el siempre presente y creciente conflicto entre el pueblo palestino y el Estado de Israel.

Toda la prensa internacional se expidió sobre el conflicto al que denominó “guerra” poniendo en un grado de paridad a ambos contendientes.

Algunos medios, instituciones mundiales y gobiernos de distintos países llamaban a las partes involucradas a sentarse a negociar y a ponerse de acuerdo para resolver el conflicto. La ilusión de que se trata de dos fuerzas iguales enfrentadas yace detrás de ese planteo.

Mediante esta lógica *ambos bandos* son responsables por igual del triste o feliz destino de las personas que los componen así como de sus propias vidas y sus muertes. No existe un motivo causal y necesario que hubiera dado inicio - en determinada etapa histórica- a la contienda que hoy se expresa, irremediabilmente, en forma creciente.

Igualando todas las acciones y sus efectos, el pensamiento burgués llega a la cómoda conclusión de que palestinos e israelíes tienen tanta responsabilidad, uno como otro, en el origen y consecuente solución del problema.

Aplicando ese razonamiento, el bombardeo de tal fecha se hace en respuesta al atentado, con signo contrario, de una fecha anterior. La invasión a la franja de Gaza se justifica como respuesta a la cantidad de lanzamientos de cohetes provenientes de ese territorio contra Israel. La muerte de 1500 palestinos y el saldo de más de 5.000 heridos de ese pueblo más la destrucción de cientos de hogares, escuelas



(incluidas las de la ONU), hospitales, templos, infraestructura de servicios esenciales y otros, se iguala a la inseguridad que sufren los israelíes diariamente cuando ven o escuchan caer los cohetes provenientes de Gaza. “*Los chicos palestinos tiran piedras que matan*” y en consecuencia hay que responderles con balas letales.

La hipocresía ideológica burguesa **pone en un pie de igualdad al sometedor y al sometido**, de la misma manera que iguala el salario al capital y trata de convencernos que la negociación entre trabajadores y burgueses se hace en un plano de igualdad y responde a la libre voluntad de las partes, lo cual, además “*está garantizado por las leyes de la república democrática*”.

A esta lógica se suma una red de argumentos religiosos, raciales, étnicos y nacionalistas que empañan y confunden acerca de que lo que ocurre en Palestina, no es otra cosa que **la lucha por la liberación de un pueblo que fue anexionado por el imperialismo mundial.**

NEGOCIOS SON NEGOCIOS

Ante la realidad de implantar un enclave en **la zona de mayor producción petrolera del mundo**, en el área de un canal de paso a distintos continentes como zona geoestratégica económica y militar en medio del conflicto este-oeste subsiguiente a la IIª guerra mundial, se desmoronan los argumentos asentados en “*mandatos bíblicos de la tierra prometida*”, la necesidad de terminar con la diáspora judía, el acogimiento de miles de judíos sobrevivientes de Europa que “*no tenían a dónde ir*”, y otros por el estilo.

El sionismo, que reconoce sus orígenes antes de la Segunda guerra mundial, da por tierra con el pretexto del éxodo de miles de almas parias que no tenían un lugar en el mundo, luego de la referida contienda.

La instalación del Estado de Israel en medio de la media luna fértil en donde había millones de habitantes palestinos que trabajaban y vivían con anterioridad a la fundación del mismo, desmiente el famoso espíritu laborioso de los conquistadores que hicieron de un desierto un vergel.

La característica anexionista y segregacionista del Estado israelí, que desplazó a punta de fusil, sangre y muerte a palestinos que vivían, se desarrollaban y luchaban contra la dominación británica en ese territorio, se yergue contra el argumento de la persecución religiosa contra los judíos.

Los miles de millones de dólares que el imperialismo yanqui puso y pone en infraestructura, inversiones productivas, armamento y otros menesteres para la creación y sostenimiento de ese Estado guerrero, anexionista imperialista, muestran **la falacia de la victimización histórica de los hebreos**, pues esos recursos vienen de la explotación de los pueblos del mundo, en los que también hay trabajadores creyentes de la religión judía.

El argumento del antisemitismo que se opone al repudio creciente contra el crimen y la dominación del Estado de Israel sobre el pueblo palestino, encuentra un gigantesco mentís ante la masacre de miles de semitas palestinos llevada a cabo por el ejército sionista de ocupación.

El Estado de Israel no es más que **la creación de un enclave imperialista que intenta ser un muro de contención a la aspiración**

libertaria de la porción palestina de una gran población mundial, que se yergue como enemigo de la continuidad del sistema capitalista mundial que ha alcanzado su fase imperialista más desarrollada y por lo tanto más decadente.

Por eso, la disparidad real que la burguesía quiere ocultar *igualando explotador con explotado; víctima con victimario; conquista del poderoso con rebelión de las masas oprimidas; piedras con fusiles, bombarderos y tanques; ejército de ocupación con milicias y formaciones armadas populares*; tiene, contradictoriamente, un punto de comparación en donde no sólo se igualan sino que **el polo que parece más débil destaca como el más poderoso y el que terminará venciendo a su adversario**. Esto también es guardado bajo siete llaves por la lógica de razonamiento burgués.

Desde este punto de vista, es decir, desde la contienda mundial de los pueblos contra el imperialismo, el análisis nos muestra cómo la última incursión de Israel (léase del imperialismo, incluida la complaciente actitud de la burguesía palestina y su gobierno) en Gaza fue **un triunfo político y militar de este pueblo**.

Pues luego de haber resistido un bloqueo absoluto de más de un año, el bombardeo por aire y mar seguido de una ocupación militar del territorio con la división del mismo y la masacre ejecutada, el pueblo palestino que debió pagar una cuota elevadísima de sangre que le fue impuesta, no sufrió la desarticulación ni la derrota total de sus expresiones armadas y políticas populares, sino que, por el contrario, ganaron más integrantes contra el ejército de ocupación, **generalizando aún más la unidad del pueblo contra la política imperialista**.

UN REPUDIO QUE NACE DESDE LOS PUEBLOS

El ejército israelí debió acelerar en forma intempestiva y desordenada su retirada inmediata del territorio de Gaza sin haber cumplido su objetivo.

La derrota política del Estado de Israel ante los palestinos y ante su propio pueblo, que manifestó su descontento y desaprobación contra la invasión haciendo manifestaciones por la paz, o en la generalización de reservistas y soldados bajo bandera que se resistieron a marchar al frente, se suma al repudio por la masacre,

generalizado en todo el mundo, dejando a la burguesía imperialista en soledad absoluta frente a los pueblos. Las manifestaciones masivas contra la invasión israelí ocurridas en muchos países testimonian lo dicho.

También se ahondaron diferencias interburguesas que hicieron retroceder terreno político logrado con decenas de años de duro trabajo, tras el intento de engañar a las masas.

Así se vieron obligados a manifestarse gobiernos e instituciones burguesas contra la invasión israelí, y el mismo Papa Benedicto XVI repudió el hecho, generando una honda división no sólo en el plano político sino también religioso, haciendo añicos la continuidad del proceso de unificación de las tres grandes religiones (cristiana, judía y musulmana).

La necesidad del Estado y las empresas imperialistas de Israel de seguir contando con **la mano de obra barata palestina, procedente tanto de Cisjordania como de la franja de Gaza**, tal como lo impone la realidad de los negocios capitalistas en esta fase por la que atraviesa el mundo, incrementó y profundizó las contradicciones al interior de ese país. Hoy es inconcebible la posibilidad de concretar la idea que aún anida en las mentes más retrógradas y fundamentalistas de ciertos israelíes, de exterminar a los palestinos como pueblo sin que ello haga mella en su propia sociedad.

Es como el sueño utópico de algunos burgueses trasnochados de eliminar a todos los trabajadores asalariados, como método de ahorro para incrementar más su capital.

Es en la lucha política por su liberación en donde los pueblos encuentran su medida para pelearle de igual a igual al imperialismo, y en donde se hace posible vencerlo y derrotarlo definitivamente.

Es en esa lucha en donde se iguala lo que parece imposible igualar. Es en ese terreno donde es posible derrotar hasta lo que parece inalcanzable.

Esa es la enseñanza que nos dejaron nuestros próceres y pueblo criollo luchando por la independencia de nuestra patria.

Es el ejemplo de pueblos como el vietnamita que derrotó al ejército más poderoso del mundo, o el cubano que construye su sociedad libre a 150 kilómetros de la amenaza yanqui cotidiana.

Es la enseñanza que nos legó el Che cuando nos llamó a crear dos, tres, muchos Viet Nam.

Por eso, el problema del pueblo palestino nunca encontrará solución definitiva desde la disputa religiosa, étnica, racial o nacionalista.

El rumbo a recorrer por ese sufrido pueblo no va a ser diferente, en su esencia, a los caminos que todos los pueblos del mundo están recorriendo en su lucha por la liberación del yugo imperialista, en donde **los intereses profundos de la clase obrera** son el eje a partir del cual las múltiples diferencias de cualquier índole encontrarán su resolución, en sujeción a dichos intereses, en la senda de la revolución proletaria y popular. ★



LA REVOLUCIÓN ES LA SALIDA HUMANITARIA FRENTE A LA EMERGENCIA DE LOS PUEBLOS

Desde los últimos meses del pasado año, la burguesía nos viene bombardeando por todos los medios de comunicación y los discursos de sus partidos políticos, con *las calamidades que caerán sobre todos nosotros*, entendiéndose por “nosotros” a los pueblos del mundo.

“Esta es la peor crisis de los últimos 100 años” nos dicen, y la única forma de salir de la misma es con *la inteligencia y la creatividad* de los tecnócratas de los monopolios. Mucho no se han esmerado porque toda *propuesta* se sintetiza en que el Estado ponga en las cuentas bancarias de esas mismas empresas, millonarios recursos generados por todo el pueblo (que incluye lo de los jubilados y los trabajadores con más productividad) y por supuesto seguir trabajando, pero **con salarios más bajos**.

Los griegos describían la crisis como *aquella situación que constituye una necesidad de cambio*, la posibilidad de modificación de las costumbres de los hombres. Y esta es hoy la necesidad y posibilidad que se abre para los pueblos y sus vanguardias en la actual “*crisis global*” de capitalismo. **La revolución es hoy la salida humanitaria frente a la emergencia de las masas.**

En nuestro país en los últimos meses, la lucha de la clase obrera ha recuperado vigor. Los cientos de conflictos, en todo el mapa industrial y manufacturero del país, que, junto con la importante victoria de los trabajadores de **Paraná Metal** en Villa Constitución, *nos muestran la decisión del proletariado a enfrentar los planes y la eterna política extorsionadora y terrorista de los grupos monopolios*, en su afán de hacernos bajar la cabeza, para así garantizar la continuidad de su dominación y explotación.

Pero lo que no han podido ocultar las grandes corporaciones monopolios es que **modernizan y amplían muchas de sus plantas**, preparando planes de expansión y nuevos modelos de productos. Esta “*contradicción*” (lloran por la crisis pero gastan fortunas para producir más y más rápido) ha generado que en amplios sectores de la clase

obrero se vean grandes avances políticos. Tal es así que ya no creen en las superestructuras políticas e institucionales del Estado burgués; se ha comenzado a romper con “*el hechizo del capitalismo global*”, se ha comenzado a rechazar el chantaje, se ha empezado a desenmascarar la gran farsa de esta, “*su crisis*”.

Es por todo esto que hoy, **la clase obrera se ubica en un nuevo escalón del espiral ascendente de lucha de clases**, generando y promoviendo más vanguardia en su práctica; nuevas políticas de unidad rompiendo con la visión corporativa impuesta por la burguesía; saliendo de la estrecha política que nos imponen las cuatro paredes de las fábricas; saliendo en la búsqueda de nuestros iguales en distintas plantas; buscando los ejes de unidad que nos permitan afrontar las actuales políticas de extorsión y preparándonos para la futura, e inevitable, **confrontación por el salario de los futuros meses**. Frente a estas alentadoras novedades, es necesario estar atentos a las trampas que en nuestro camino nos ha dejado armadas la burguesía. Son aquellas que nos inculcan -a través de la fuerza de la costumbre- a creer que un pequeño grupo -*como en las películas*- puede cambiar la historia.

Es por esto que no es suficiente con el estado de ánimo de la vanguardia, su organización y su disponibilidad a la lucha. Ésta debe estar respaldada con la organización para la movilización de las fábricas paredes adentro.

Organizaciones basadas en esas dos grandes virtudes de nuestra clase que son, **la razón y el corazón**; para que se extiendan como verdaderas redes por todo el mapa de cada planta fabril e incluyan a las grandes mayorías de nuestros compañeros.

Debemos aspirar a construir **verdaderos fornes de decisión soberana de la clase**; donde la inteligencia colectiva, que brinda la autoconvocatoria, sea el único y verdadero soporte de aguante de las organizaciones de los parques y zonas industriales que ya están en la marcha de la lucha. ★

...saliendo en la búsqueda de nuestros iguales en distintas fábricas...